

Lo peor que puede acontecerle a la filosofía es que se haga de ella negocio

Pregunta: Doctor, en la Escuela de Filosofía, actualmente, se imparten cuatro áreas de estudios: I) Teorética. II) Filosofía de la Praxis. III) Lógica y Filosofía de la Ciencia. IV) Historia de la Filosofía. ¿Qué opina usted de esta división?

García Bacca: De esa división, como de cualquier otra de las muchas, y algunas venerables, que se han hecho de la Filosofía, hay que decir lo del viejo sapientísimo Parménides: «Comiéntese por donde se comenzare siempre se vuelve a lo mismo». Porque la Filosofía es un todo, más cerrado que el círculo en el que pártase de donde se partiere se vuelve siempre al punto de partida, después de recorrer toda la circunferencia. Respecto de la división mentada, amable y deferentemente se me consultó antes de implantarla. Pero a la sazón estaba ya jubilado. Tomé en serio eso de «jubilado» y renuncié a intervenir en lo que, al ponerse en práctica, no tendría yo responsabilidad alguna. Tras cinco años de jubilado entonces, y ahora tras cinco más, han subido dos generaciones de estudiantes, y los profesores han tenido diez años de experiencia que yo no tengo. Así que a ellos corresponde el hacer un balance de lo hecho y de lo deshecho, y a los estudiantes, como pacientes, tomar conciencia de lo hecho en ellos y de lo deshecho en ellos.

P: ¿Cuáles fueron los factores determinantes que permitieron la creación, de los estudios de filosofía en nuestro país y en general en América Latina?

GB: Son los mismos factores fundamentales y decisivos para la creación de estudios de filosofía en todas partes y épo-

cas. Ya Aristóteles señaló el original: *negativo*, tener satisfechas las necesidades materiales, el ocio, o el latino *nec-otium*: los negocios o negaciones de ocio hacen imposible el filosofar. *Positivo*: la admiración, sorpresa, desconcierto, lo maravilloso que aparece el mundo al ocioso; frente a lo confuso, trajinado, manoseado que se presenta al negociante. Cuando, pues, aquí en América y en particular en Venezuela, los negocios de independencia, mejor los negocios que toda independencia trae consigo, durante su fase inicial y las posteriores, quedaron o quedan en grado mayor o menor satisfechos, sobrevino o sobrevendrá la admiración, el pensar teatral, la teoría. La praxis negociante, o la praxis como negocio, tiene que desaparecer para que aparezca el filosofar, o la ciencia pura, teatral. Tal vez lo peor que puede acontecerle a la filosofía es que se haga de ella negocio. Profesorado burocrático, o filosofía de un Estado. Tal al praxis termina con ella. Sea el Estado civil o religioso

P: En la historia de la Escuela alguna vez lo ha tratado de estudiar la filosofía o el pensamiento venezolano. ¿No cree usted que todo país debe tener estudios de este tipo que eleven el conocimiento de sí mismo?

GB: No creo que nunca haya habido en la Escuela un curso entero obligatorio del pensamiento de filosofía en Venezuela. No empleemos la frase de «pensamiento venezolano», «filosofía venezolana». Tan sin sentido, o más, que logaritmos venezolanos o teoría venezolana de los conjuntos o cálculo infinitesimal venezolano. Asunto diferente es tener estudios que eleven el conocimiento de sí mismo. La filosofía ayuda; la frase clásica y normativa «conócete a ti mismo» no la pronunció ni propuso un filósofo, sino el dios Apolo; y la propuso a Sócrates, que aún no era filósofo sino amante de filosofar. Conocimiento de sí mismo, ¿para qué?: ¿para reformarse moral, política, religiosamente, pensamentalmente? Nunca, que yo sepa, la filosofía se ha propuesto o prometido tanto.

P: ¿Hay alguna deficiencia o superioridad, si comparamos la filosofía desarrollada en lenguas germánicas con las de lenguas romances, en cuanto a la realización de sistemas filosóficos que expliquen de alguna manera la realidad y su proceso?

GB: Muchos hemos padecido la idolatría por lo germánico. Idolatría de los tiempos –allá desde 1928 hasta 1940– en que había aún dioses en filosofía, ciencia, matemáticas, física... Lo ridículo es, que, no habiéndolos, les dé a algunos por ser sacristanes, acólitos, glosadores de dioscellos, y preten-

dan imponer, cual obligación, el adorar a inexistentes dioses. Igual adoran a la lengua cual si fuera dios; la han aprendido –tienen la ilusión de haberla aprendido– para ser acólitos de una pretendida Diosa, única. Tal superioridad del alemán, francés, inglés..., en cuanto a lenguaje filosófico, no es cual la superioridad indestronable de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. O la superioridad política de España antes de la independencia. El caso y éxito de la independencia política, ¿no bastará para sugerir a ciertos sacristanes germánicos que la independencia filosófica la pueden y deben alcanzar, pretender, los políticamente independientes? ¿Que habremos de ser los hispanoamericanos, eterna colonia filosófica de...? Y que ciertos acólitos crean que es nuestro deber adorar dioses y dioscellos germánicos, ingleses... A partir de los veinticinco años de edad es indecoroso ser, y no hay obligación de ninguna clase, acólito o sacristán de nadie en nada.

P: ¿Cree usted que la ciencia y la tecnología de las sociedades actuales determinan el desarrollo de la filosofía contemporánea?

GB: Por desgracia para la filosofía, la ciencia y técnica de las sociedades, de algunas sociedades actuales, no determinan el desarrollo de la filosofía. Una gran parte de lo que se escribe de filosofía, fuera de rarísimas y por ello honrosísimas excepciones, puesto en latín, quitando algunas palabras, pasaría por ser obras medievales, de medievales de segunda mano. Husserl no es más que un escotista de segunda mano. Heidegger no es más que un agustiniano de segunda mano también. Casi de primera lo fue Kierkegaard. El único, casi el único filósofo a la altura de ciencia y técnica actuales es A.N. Whitehead. *Proceso y realidad* es imposible traducirlo al latín.

Hay analfabetos en lenguaje. Hay analfabetos en filosofía, no por no saber leer y escribir en lenguaje corriente, sino por no saber ni leer ni escribir una fórmula matemática, física. Lo grave es que de física y matemáticas viven; viven de todos los aparatos, desde estilográfica a avión; desde televisor, teléfono a auto... De obra están en un universo de ciencia y técnica, aprovechándose de ellas, hasta para comer y dar clase, escribir y caminar; mas de palabra y de pensamiento viven con mentalidad de prerrenacentistas. Caso de esquizofrenia mental-real, digno de ser estudiado por psiquiatras.

P: ¿Qué piensa usted sobre los problemas políticos-sociales que aquejan a la América Latina? (dictadura-democracias,

torturas-derechos humanos, colonialismo cultural-cultura autóctona, riqueza de pocos-pobreza de muchos).

GB: Agradezco ante todo su benevolencia de suponer que puedo responder decorosamente a todo eso, fuera de repetir lugares comunes, más o menos, siempre menos que más, acertados. Pero la pluralidad y aun divergencia de las cuestiones me permiten remitir a usted a políticos, sociólogos, economistas, juristas que sabrán responderle mejor que yo.

P: ¿Cuáles cree usted que serán las causas que determinan lo anterior, vías y modelos sociales que resolverían tal situación?

GB: Por tema conexo, o aplicaciones de lo anterior, remito a usted a los mismos.

P: ¿Puede concebirse una ciencia imparcial ideológicamente?

GB: Eso de «imparcial» es el equivalente a esotro de «independiente» en política. Los tales independientes suelen ser dependientes hipócritas de un partido o esperanzados de ganar suceda lo que suceda; juegan a dos barajas, o son vulgares indecisos. La palabra «ideología» tiene tantos y tan interesados sentidos que fuera imposible darles adecuada respuesta en breves líneas. Para no defraudar su curiosidad de jóvenes diré solamente unas palabras. Ciencia, imparcial ideológicamente. ¿de quién? Tal sería la frase completa sincera. Ideología significa ideas, posesión privada de un *Nos*: Iglesia, Estado, partido, colectividad y, próxima o remotamente, de un yo. Ideología es idea *mia*. Total, extensión de yo: *mis* ideas, *mi* cuerpo, *mi* alma, *mi* religión, *mi* filosofía, *mi* auto. *mis* vestidos, *mi* fama... Ideología es lo de nio aplicado a ideas. Que ellas y la ciencia resistan o anulen tales deseos o zarpazos nada depone contra tal interpretación.

Le respondo, pues: se puede concebir una ciencia –matemática, física, económica... – imparcial ideológicamente: se puede concebir; nadie sinceramente lo desea y quiere. Y nadie puede conseguirlo. Pruébenlo, quiero decir, pónganlo a prueba concreta.

P: ¿Se debe separar el hacer filosófico de una posición crítica activa frente a los sucesos históricos y sociales?

GB: No es separable el hacer filosófico de una posición crítica frente a la historia y la sociedad, sencillamente porque filosofía no cae del cielo hecha y derecha como un aerolito. sino viene a la realidad como suceso histórico: tiene historia; y como hacer colectivo de una sociedad, partido, iglesia.

Toda idea, decía Marx en texto olvidado, viene a la realidad por medio de un individuo; y no hay manera de que venga

de otro modo; pero no adquiere su propia fuerza, valor y significado hasta que toma estado social.

La filosofía, diré aplicando el texto de Marx, viene al mundo por medio de un individuo –Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Descartes, Kant, Hegel, Marx...–; pero no adquiere su propia forma, contenido, valor mental y persuasivo, hasta que toma estado social. El de *Nos*, en vez del originario nacimiento en un yo. «Nuestra Filosofía» es frase con sentido real, histórico y social. *Mi filosofía* es vano deseo de vanidosos. «De músico, poeta, loco todos tenemos un poco»; y tenemos también un poco o un mucho de vanidosos, los filósofos.

P: En su libro *Teoría y metateoría de la ciencia*, usted hace un profundo análisis sobre la ciencia. ¿Qué papel juegan la ciencia y la tecnología de Venezuela en dicho análisis?

GB: Qué papel juegan realmente, comprobablemente, la ciencia y la tecnología en Venezuela es punto al que pueden documentalmente responder el IVIC, el Conicit, Conac, Asovac, Cendes... Acudan a ellos. Qué papel habría que jugar aquí y en el mundo del que Venezuela es inseparable e inindependizable queda respondido más arriba.

P: ¿Qué importancia le otorga usted a los estudios de lenguas clásicas para la filosofía?

GB: Entendamos por lenguas clásicas, griego y latín. Lenguas muertas, revividas por especialistas en semejante clase de milagro. Conocerlas a fondo no es condición necesaria para ser gran filósofo. Tomás de Aquino no supo griego y escribía en un latín ininteligible para Cicerón, De seguro que no sabían perfectamente griego ni Descartes, ni Kant, ni Hegel. Y tengo fundadas dudas de que lo hayan sabido Husserl y Heidegger. Ni Whitehead. Es mucho más importante para filosofía de filósofos actuales el que sepan perfectamente su lengua materna, aquí el castellano. Saber las lenguas clásicas no es condición ni necesaria ni suficiente para ser grande ni pequeño filósofo. Es conveniencia, fuente de inspiración, y un poco de vergüenza ante Platón. Gran filósofo y gran literato. Creador de filosofía y de lengua.

P: Doctor García Bacca, en todos sus libros parece que jugara con el lenguaje. ¿A qué se debe esto?

GB: No sólo parece; es real. Y para confirmar tal impresión, jugaré una vez más con dos frases: *tratar de* y *tratarse con*. Por suerte, digna de llamarse maravillosa, *tratarse con* leones, fuego, luz, números, figuras, dinero... es diferente de *tratar*

de leones, fuego, luz... dinero. Por dichosa suerte, de ordinario; por mala suerte a veces. La filosofía impresa en libros corre la suerte o calidad de libro impreso. El libro sólo puede tratar de (filosofía, matemática, luz, bestias, fuego...). Tratarse *con* es dominio de la experiencia. De la realidad de verdad. Es evidente que no se puede tratar bien de algo, si no se ha tratado con ello. La filosofía, sobre todo, corre desde su nacimiento el peligro de tratar de todo sin haberse tratado suficientemente con todo. De allí sus apariencias, y, por desgracia, proclividad a la charlatanería. Qué es tratar *de*, sin tratarse *con*.

En mis libros no he podido hacer sino tratar *de* ().

Resultarian juego si no supusieran el tratarse *con* la realidad.